

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

***Homilía de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús en la Vigilia de Pentecostés
(Club El Porvenir, Gerli, 26 de mayo de 2007)***

*Queridos hermanos, queridos muchachos, queridas chicas,
queridos sacerdotes, queridos diáconos permanentes,
religiosos y religiosas:*

En esta noche, celebramos de un modo muy especial la **fiesta de Pentecostés**. Vamos a detenernos brevemente en el significado profundo de lo que quiere decir para la Iglesia y para nosotros Pentecostés.

Dios Padre nos creó a todos, pero el hombre "mete la pata", peca, se tuerce, se hace enemigo del otro, le miente al otro, lo desprecia al otro, se enemista con el otro; entonces viene el Hijo, Cristo, para cargar sobre sus espaldas el pecado del mundo y también nuestro pecado. Y Cristo se ofrece al Padre en sacrificio por nosotros.

Lo propio del Padre es crearnos, lo propio del Hijo es redimirnos, volvernos a comprar, rescatarnos. Pero para que no quede ninguna duda, para que nadie diga que "se olvidó", para que nadie se distraiga, Cristo con el Padre glorificado nos envía al Espíritu Santo, al Espíritu de Dios, que es Dios mismo. Y Dios es Padre, Dios es Hijo y Dios es Espíritu; pero el Espíritu viene a machacar, viene a remarcar, a meterse por todos los vericuetos del alma nuestra, a no dejarnos tranquilos, a que no pongamos excusa, viene a iluminarnos, viene a darnos fuerza, viene a darnos brillo, viene a levantarnos cuando nos caemos, viene a fortalecernos cuando estamos débiles y viene a darnos un abrazo de su amor cuando nosotros estamos solos, perdidos y sin sentido.

El Espíritu Santo nos va a acompañar toda la vida: "*yo estaré con Uds. hasta el final de los tiempos*". Nos guste o no nos guste, le guste o no le guste a los demás, Dios va a estar siempre con nosotros. Algunos le darán bolilla, otros lo negarán, otros serán superficiales, y otros no saben lo que se pierden. Pero también hay otros que saben caminar en la presencia de Dios, y que saben acompañarse y que saben que Dios siempre está al lado nuestro. Yo deseo que ustedes se den cuenta que el Espíritu les tomó el alma y el corazón; con Dios todo y sin Dios caemos o entramos en la nada.

Por eso, Dios, que quiere estar con nosotros, nos viene a recordar algo que ya se sabía, pero que muchas veces uno lo manoseó. Lo más importante es el amor, un amor humano y un amor divino, y que todos nosotros tenemos que seguir aprendiendo: el Obispo primero, los sacerdotes, y ustedes también, tendremos que aprender a redescubrir el amor de Dios metido en el amor humano, en el trato, en el hecho de mirarnos en la cara, de no hablarnos mal el uno del otro, de respetarnos en las diferencias, de ayudarnos y levantarnos cuando uno está medio caído; de o gritarle cuando está mal y cuando se está borrando y decirle la verdad: "¡Te estás destruyendo!", "¡vas por mal camino!". Aunque el otro nos diga: "¡pero no me digás eso! ¡Me tirás pálidas, me estás haciendo mal!". Prefiero hoy decirte la verdad y según vos digas, te hago mal, pero posiblemente con esto te hago un bien

para toda la vida. Más vale que recibas la verdad y no la complacencia, y no el silencio de la indiferencia.

La verdad, el amor de Dios, nos ayuda a saber cuál es la fuente y el fundamento de nuestro amor, y que lo más importante es amar. Es fundamental. Ninguna persona puede vivir sin el Amor de Dios. Y ninguno podría vivir sin el amor humano. Y cuando hablo del amor humano, no lo reduzco a la expresión sensual o genital de los gestos, que muchas veces serán fuertes, pero que pueden ser equívocos y también mentirosos. Hablo de un amor profundo, de un amor verdadero, de un amor estable, que no cambia con el andar del viento, y que no cambia con la manipulación de las palabras. El amor de Dios en nosotros.

Nuestra vocación humana y cristiana es para el amor. Y eso es una decisión que nosotros en esta noche tenemos que tomar. Y tenemos que empezar hoy, con los que están cerca, con la familia, con este padre, con esta madre, con este pariente, con este patrón, con este hermano, con este cura en la Iglesia, con este Obispo que está hablando. Empezar a decidirnos a vivir nuestra vocación. ¡No pidan permiso para vivirla! ¡Y que nadie se las quite!

El amor de Dios es el fundamento de nuestra vida. Y a la sociedad no le conviene, y a muchos no le conviene. Pero a todos nosotros sí.

En segundo lugar, ese amor de Dios, que implica decisión, nos tiene que hacer dar cuenta que somos discípulos. Y el discípulo tiene que estar muy atento a escuchar lo que dice el Maestro, lo que nos dice la Palabra de Dios, lo que nos dice Jesús, lo que nos dice el Evangelio y lo que nos dice Él en la Iglesia. Ser discípulos, escuchar con atención, y poder responderle bien. Amor de discípulos.

Pero luego, ese Espíritu Santo nos toma y nos saca, nos toma y nos envía, nos toma y nos manda. Y nos manda a comunicar vida, y nos manda a dar testimonio, y nos manda a ser misioneros. Y no se asusten si sienten y perciben el llamado de Dios a la vida matrimonial, a la vida sacerdotal, a la vida religiosa, a la vida de consagración especial, a la vida misionera. ¡No se engañen, no tengan miedo! Porque ciertamente Dios nos sigue llamando. Pero también nosotros tenemos que escucharlo, porque tenemos una misión, una misión que cumplir, una misión que entregar, una misión que comunicar. Pero si cerramos la boca, cerramos los ojos y cerramos las manos, si nos volvemos indiferentes y distraídos, y vivimos en el individualismo, evidentemente, no vamos a cumplir con nuestra misión.

El Espíritu de Dios nos dice "no tengas miedo". ¿Saben que el mundo tiene miedo? ¿Saben que mucha gente hace mucho mal porque tiene miedo? ¿Saben que son violentos y gritan porque tienen miedo? ¿Saben que no resisten la verdad o el amor de Dios? Ustedes no tengan miedo. No se queden encerrados en sus covachas o en sus cositas. El Señor los llama. Den el paso y caminen, y sean discípulos y misioneros. No se queden solos. Reúnanse. Si no, el mundo los traga. Reúnanse. Nada es ingenuo. Todo está organizado. Todo está preparado. El consumo está preparado. La moda está preparada y decidida por otros. La vida superficial está decidida por otros. Una sociedad que es inculta, que no trabaja, también está decidida por otros. No es casualidad. Pero también nosotros tenemos que tomar decisiones. Reúnanse en grupos, en equipos, en los Scouts, en la Acción Católica, con los misioneros y los grupos juveniles. Estudien, fórmense en el trabajo, en las parroquias, en las capillas, en el barrio, en todas partes. No sean ingenuos, porque

todo está preparado para que ustedes no lleguen a destino y para que se queden perdidos en el camino.

Le pedimos a la Virgen, a Nuestra Señora de la Asunción, que bendiga a nuestras comunidades, que nos haga seguir soñando, que nos haga reconocer la fuerza del Espíritu, que es capaz de derretir corazones fríos, endurecidos y enquistados como una piedra, y que nunca el mal prevalezca ante el bien.

Que nos haga saber que con Dios podemos.

Y que la Virgen nos acompañe siempre.

Queridos hijos, que el Espíritu Santo llene vuestros corazones con su presencia, y que también nos ayude a tener amor de discípulos y nos ayude a tener espíritu de misioneros.

Que así sea.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús